Los pintores que viven en Chile son "la nueva generación descabezada", afirma Nemesio Antúnez

La cama en nuestra vida es algo importante, en ella pasamos un tercio de nuestra vida, es en ella donde se ama, se sueña, donde se siente soledad. De ahí mi idea de realizar esta serie de obras con ese tema, no como una obsesión sino como un marco de referencia de la vida, dijo a este diario el pintor chileno Nemesio Antúnez quien anteanoche inauguró su exposición de óleos en el Museo de Arte

Moderno con 48 óleos, y el próximo martes expone en la Galería Pecanins 32 acuarelas.

Arquitecto de profesión y pintor de oficio y vocación, decidió "descubrir la posibilidad de pintar después de mis estudios arquitectónicos y a los 18 años me interesé por interpretar la geometría y el campo. Aquellos papalotes que hacíamos volar, sus colores, su perspectiva en el aire,

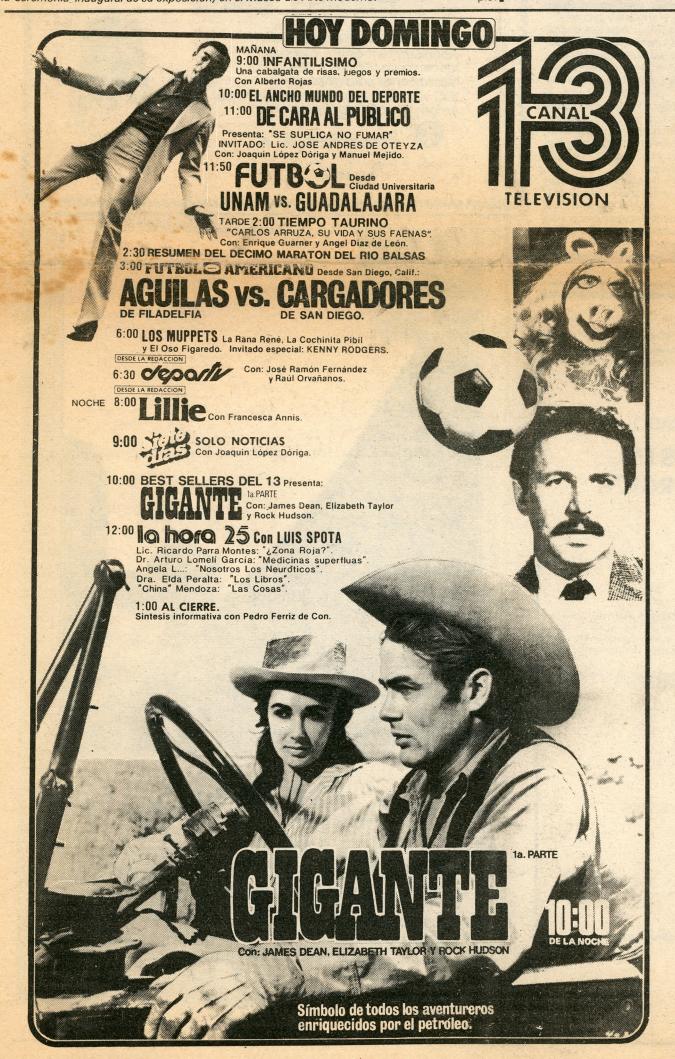
me llamaban mucho la atención porque representaban para mí la libertad y por eso los pintaba.

"Luego -añadió Antúnez- me dio por pintar bicicletas recordando los paseos de la pandilla que recorría el campo chileno por Villa del Mar, luego viví 12 años en Nueva York pintando la ciudad y ahí hice una síntesis de todos los temas con que me había expresado. Llegó el golpe militar en mí país, lo cual que me conmovió mucho, así empecé a trabajar con temas humanos y no panfletarios que para mí no tienen utilidad. Ahora con el tema de cama y tangos, interpreto, por una parte, esa jungla escondida, enterrada, que esconden las ciudades; por otra, en el tango, busco la representación de un sentimiento, del cómo un baile popular se introduce en el sentimiento de comunicación, de querer estar junto a alguien, esto para mí tampco es obsesión, sino el resultado de algo que es"

Asimismo, para Antúnez "la gran mayoría de los pintores está fuera de Chile a raíz del golpe de Estado de 1973, se ha quedado la nueva generación descabezada. Ahora los jóvenes se plantean el dilema de seguir lo que nosotros habíamos trazado, o bien, hacer algo nuevo o propio. »



El pintor Nemesio Antúnez con la señora Hortensia Busi viuda de Allende, durante la ceremonia inaugural de su exposición, en el Museo de Arte Moderno.



Bello juguete escénico

Elena Urrutia

. . . La casa terminó de construirse y, entonces, sobrevino la dispersión y la muerte. Porque la casa, puede decirse, es un personaje más de la obra: una arquitectura que recuerda muy de cerca las carceri d'invenzione de Giovanni Battista Piranesi, según sugiere Hugo Hiriart en la única y breve nota que sitúa la acción de su fantasía para actores y títeres en catorce escenas Minostatás y su familia.

Porque la casa, en efecto, es algo más que un simple escenario que contiene a los autores enmarcándolos: es una presencia orgánica que ha ido creciendo con la edad del monstruo, adaptándose paulatinamente a la medida de su expansión ("la casa es grandísima —dirá Pasifae —. No hay último salón, siempre hay un cuarto que sigue a otro y a otro y a otro". "Es que aquí podría vivir un ejército, qué digo un ejército muchos ejércitos, Aquí podrían librarse batallas. En esta casa cabe una tempestad. . ."—exclamará Teseo anonadado—; es la casa de juegos de Minostatás y la cárcel de Ariadna y Fedra; es el continente dinámico, por último, que marca y prefigura la transición de la humanidad de los personajes a la animalidad de Minostatás y, finalmente, a su transformación en títeres, en objetos, cosas inanimadas que sólo pueden recibir el movimiento que no generan en sí mismas.

Hugo\Hiriart propone un juego que no sólo ha querido escribir rehaciendo, a su manera, la historia mitológica, sino que lo ha llevado a sus últimas consecuencias dirigiéndolo. Un juego que se presenta de entrada como el espectáculo infantil por excelencia: foro de títeres, lo mismo hechos de cartón y alambre y accionados manualmente, que actores-como-títeres con máscaras y movimientos mecánicos. Un juego, también, que desplaza la urgencia de matar al monstruo por su cruenta insatisfacción, hacia otros móviles, finalmente lúdicos.

No se trata aquí de las hazañas de Teseo, de sus amores con Ariadna o su unión con Fedra; ni de Minos y su reino de Creta con su laberinto en el que ha sido confinado el Minotauro; tampoco del monstruo que exige ser alimentado con carne humana: se trata nada menos que de la historia de Minostatás y su familia, un monstruo, en efecto, que es objeto de vergüenza y debe ser encerrado pero que ha sabido despertar la ternura y solicitud de su madre, Pasifae, y la del artífice Dédalo convertido, por artilugios del autor, en un dulce doctor que rebasa su tarea como constructor de la enorme casa-laberinto-prisión para convertirse en paciente preceptor que vigila el crecimiento y las anomalías del monstruo y le ha enseñado, no sólo a articular palabras sino, incluso, a hilvanar razonamientos.

Todos los ingenios se han conjugado: el bello texto de Hugo Hiriart; la exquisita concepción de un escenario que puede dar todos los planos de distancia que se quieran, con no más elementos que la reducción o aumento del tamaño de los títeras hasta lograr la dimensión humana de las actrices, en concordancia siempre con las proporciones variantes del espacio escénico; el dominio de las actrices (Jesusa Rodríguez, Isabel Benet, Paloma Woolrich y Francis Laboriel) en sus movimientos mecánicos que miman títeres y en el manejo que hacen de éstos cuando les prestan voz y movimiento; la música en fin, de Julio Estrada, como un elemento integral que ordena y puntúa las piezas todas de este original y bello juguete escénico.

Hoy se inaugura la IV Semana de la Familia

Bajo el lema "Sembrar para vivir" hoy se inaugurará en todo el país la IV Semana de la Familia DIF con la lectura del mensaje que tradicionalmente dirige a la familia mexicana en esta temporada de fin de año la señora Carmen Romano de López Portillo.

Durante el acto que año con año se realiza bajo los auspicios del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, DIF, los diferentes directores de área de la institución darán lectura al mensaje de la presidenta de su patronato, acto que se repetirá simultáneamente hasta en los más remotos rincones del país, por boca de los funcionarios estatales y municipales del sistema.

En esta ocasión se eligió el lema "Sembrar para vivir" en apoyo a los programas del Sistema Alimentario Mexicano establecidos por el presidente de la República, licenciado José López Portillo.

Actividades institucionales a través de las cuales se promoverá la imagen del DIF nacional y sus filiales estatales.



Una de las obras que integran la exposición El arla del pintor Guillermo Zapfe que se expone en el museo Carrillo Gil.